

Señor jefe de redacción: Desde hace algún tiempo circula por las calles principales de nuestra ciudad una muchedumbre de mendigos que, ora por sus harapos y su aspecto enfermizo, ora por la exhibición de llagas abiertas y dolencias repugnantes, buscan despertar la piedad de los transeúntes de manera con frecuencia muy imprudente y muy ofensiva. Me inclino a creer que cuando se paga no solamente el impuesto para socorrer a los pobres, sino que se aporta además una contribución generosa para el mantenimiento de establecimientos de beneficencia, uno ha hecho lo suficiente para tener el derecho de estar al fin al abrigo de importunidades tan desagradables y cínicas; y, ¿para qué sirve, pues, el impuesto tan oneroso que pagamos para el mantenimiento de la policía municipal, si la protección que nos da no nos permite andar tranquilamente por la ciudad?

Muy atentamente,

Una dama.

¡Está claro! La burguesía inglesa practica la caridad por interés, no da nada gratis, considera sus donaciones como un negocio, trata con los pobres un asunto y dice:

“¡Si yo dedico una suma para fines filantrópicos, compro así el derecho de que no se me importune más, y os comprometéis a cambio a permanecer en vuestros antros oscuros y no irritar mis nervios sensibles por la exhibición pública de vuestra miseria! ¡Podéis perder la esperanza, pero hacedlo en silencio, yo lo estipulo en el contrato, yo me he comprado ese derecho al entregar mi contribución de £ 20 para el hospital!”

¡Oh, la infame filantropía de un burgués cristiano! Y lo que escribe “una dama”, sí, lo habéis leído, una dama, hace bien en firmar con ese nombre; afortunadamente, ¡ella no tiene ya el valor de llamarse mujer! Pero si las damas son así, ¿cómo serán los “señores”?



Federico Engels - LAS SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

FEDERICO ENGELS

LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA